

**VIII CONGRESO VIRTUAL SOBRE
HISTORIA DE LAS MUJERES.
(DEL 15 AL 31 DE OCTUBRE DEL 2016)**



Hildegarda de Bingen y su conocimiento cannábico.

Isidro Marín Gutiérrez

Mónica Hinojosa Becerra

Clara Robayo Valencia

Mónica Maldonado Espinosa

Hildegarda de Bingen y su conocimiento cannábico

Isidro Marín Gutiérrez

Mónica Hinojosa Becerra

Clara Robayo Valencia

Mónica Maldonado Espinosa

Compositora, científica, teóloga, médica, escritora, poetisa, mística, cosmóloga, filósofa, política, activista ecológica, monja y visionaria. Una mujer adelantada a su tiempo que vivió en un tiempo de incertidumbres. Fue canonizada el 10 de mayo de 2012 y el Papa Benedicto XVI la proclamó “doctora de la Iglesia”. Existen 33 doctores de la Iglesia de las que cuatro son mujeres: Hildegarda, Catalina de Siena, Teresita de Lisieux y la española e interesante Teresa de Ávila. Resulta que esta santa tenía visiones, aparte era una mujer teóloga y una mujer de armas tomar ya que se enfrentó al mismísimo Federico Barbarroja, dándole advertencias divinas. Llegándole a decir: “¡Oh rey! Si quieres vivir, escúchame o mi espada te atravesará”. También fue compositora musical, en su *Symphonia armonie Celestium revelationum* Hildegarda escribió 77 canciones litúrgicas con sus melodías. En sus canciones se incluyen antifonías, responsorios, himnos, secuencias o aleluyas. Como curiosidad se pueden escuchar sus obras en Spotify o en YouTube parte de su repertorio musical que nos hace sentir en paz y ser parte de un todo natural.

Su vida

Hildegarda era la última de diez hermanos de la familia noble alemana de los Vermesseheim. Nació en 1098 en Bermesheim, en la comarca de Renania y falleció a la longeva edad de 81 años el 17 de septiembre de 1179. Con 8 años sus padres la enviaron, como era costumbre en la época por ser la décima hija se dedicaría a la Iglesia, al servicio de su mentora, Jutta de Spanheim, hermana del conde Meginhard, en el castillo de Spanheim. Jutta le enseñó las

artes de la medicina herbaria, la lectura, el canto de los salmos en latín y la caligrafía en donde destacó la joven niña. A la edad de 14 años ambas se enclaustraron en el monasterio masculino de San Disibo. Para 1114 Hildegarda se convirtió en religiosa bajo la regla benedictina. Pero Hildegarda no era sumisa, existían actividades como las que no comulgaría como fue la autoflagelación que trató de eliminar de las reglas de su futura orden. Posteriormente Hildegarda, tras la muerte de Jutta en 1136, se convirtió en la abadesa del convento por el voto de sus compañeras. Gracias a su sutileza, inteligencia y saber estar comenzó a cambiar las normas de la abadía (Pernoud, 1998). Desde muy joven tenía visiones que había guardado en su memoria pero por miedo a ser tildada de bruja no lo comunicó. Describía como una luz cegadora le llegaba con posteriores visiones de imágenes, música e incluso voces, era capaz de ver los acontecimientos del futuro. En 1141 las visiones fueron más fuertes recibiendo la orden sobrenatural de escribir lo que veía y escuchaba. Muy asustada pidió consejo a San Bernardo de Claraval que la tranquilizó. Éste lejos de silenciarla o de acusarla de hereje, como era costumbre de la época, se tomó muy en serio sus visiones e intervino ante el Papa Eugenio III para defenderla. Éste desde el principio, la creyó y le concedió el derecho de publicar por escrito sus visiones. Así escribió sus visiones en su primer libro llamado *Scivias* que no terminó hasta 1151 (Chiaia, 2006).

Incluso en el sínodo de Tréveris (1148) la comisión investigadora papal reconoció sus dotes visionarias y se leyeron textos suyos en público declarándose que sus visiones eran fruto de la intervención del Espíritu Santo. Estaba autorizada a escribir sus visiones y a hablar en público siendo mujer. Lo más normal hubiera sido condenarla por bruja y haberla quemado. Su fama aumentó tanto que se carteaba con la élite dominante de la época como Bernardo de Claraval, Enrique II de Inglaterra, Leonor de Aquitania o el mismísimo Federico I Barbarroja al que le anunció su trágica muerte. Por ello fue conocida como la profetisa teutona o la Sibila del Rin. Tuvo visiones sobre la herejía cátara, sobre la venida del Anticristo sentado en el trono de Pedro que tendrá los nombres de dos apóstoles o que un cardenal converso de la religión musulmana asesinaría a un Papa legítimo. Era crítica con la Iglesia y

no se le caían las vestiduras cada vez que condenaba la inmoralidad de algunos de sus sacerdotes (Romero Tovar, 2015).

A partir de este momento, 1148, la vida de Hildegard dará nuevo giro. Cada vez más venían muchas aspirantes a unirse a la comunidad, pero los monjes benedictinos se oponían a ella. Finalmente se le permitió construir su propio convento en San Ruperto, cerca de Bingen y separarse de los monjes benedictinos e inventó un revolucionario y humanista enfoque de la devoción cristiana. Tras algunos problemas obtuvo el permiso del conde Bernardo de Hildesheim y creó su convento junto con 18 hermanas. Hacia 1165 creó otro segundo monasterio en Eibingen que solía frecuentemente visitar. Tuvo problemas en 1178 al no exhumar el cadáver de un noble enterrado en su cementerio. Ella afirmaba que se había reconciliado con la Iglesia antes de morir y que había recibido los santos óleos. Aguantó las presiones que le prohibieron tocar música en su convento hasta la llegada del arzobispo que se puso al lado de la Santa. Murió a una edad muy longeva para su época, 81 años, y fue enterrada en la iglesia de San Ruperto (Fraboschi, 2004).

Fue considerada santa en vida pero curiosamente nunca ha sido canonizada por el Vaticano. Los papas siempre permitieron su culto en Alemania pero no fue canonizada como santa porque el proceso abierto medio siglo después de su muerte fue interrumpido. Aunque tiene su día en el santoral católico: el 17 de septiembre.

Su obra

Las obras tanto musicales, literarias o filosóficas de Hildegarda siguen siendo a día de hoy muy valoradas y su influencia en la medicina general, gracias a nuevas investigaciones, es cada vez mayor. Fue la primera compositora cuya vida conocemos de la era cristiana. De sus escritos científicos y médicos lo extrajo de diversas fuentes. Estudió los textos clásicos de Dioscórides, Galeno o Celso y árabes como Avicena. Era muy cercana al pueblo y así consiguió compilar gran cantidad del acervo popular germánico sobre las plantas (Cirlot & Garí, 2008).

En su obra *Liber Scivias Domini* describió 35 visiones, con sus correspondientes miniaturas, desde la creación del mundo hasta el fin de los días. Escribió *Physica* donde narra las propiedades medicinales y usos de plantas autóctonas germanas y de otras plantas foráneas; así como de animales y minerales. En su obra *Liber Divinorum Operum*, Hildegarda desarrolla una concepción animista-panteísta e incluso alquímica del mundo (Hertzka, 2014):

“Yo también soy la vida ardiente de la sustancia divina, ardo por encima de la belleza de los campos y brillo en el agua y vago en el Sol, la Luna y las estrellas y con el viento aireado... Yo soy la vida que mantiene todo, me excita todo lo que vive. El aire que vive realmente en el verde y en las flores; en el flujo de las aguas como si estuvieran vivos, y el Sol vive verdaderamente en su gloria, y en la Luna menguante que se inflama por la luz del Sol... las estrellas también brillan en su luz como si estuvieran vivas... y por eso soy el poder del fuego oculto en todo, y lo encienden a través de mí.”

Fue la primera mujer en escribir sobre la sexualidad femenina. También fue la inventora de un idioma secreto que utilizaba para fines místicos, compuesta por 23 letras muy semejantes al alfabeto griego y hebreo, era la *lingua ignota*. Escribió un códice que contenía un glosario de 1011 palabras en *lingua ignota*, con su significado en alemán, llamado *Ignota Lingua per simplicem hominem Hildegardem prolata*. Fue la creadora de uno de los primeros lenguajes artificiales. En ella aparecen plantas y términos médicos (Cañamares Torrijos, Luján Atienza & Sánchez Ortiz, 2016: 18).

Siglos más tarde, genios como Dante y Leonardo da Vinci se inspiraron en sus escritos. Hildegarda se convirtió sin quererlo ya que era muy humilde en uno de los más importantes líderes sociales con una fuerte visión de futuro. Fue, sin duda, una de las responsables de traer a la oscura Europa medieval, la luz de la era moderna de la ciencia.

Periodo convulso de caza a las brujas

Hildegarda era la visionaria alemana por antonomasia. Fue la mística católica del Rin. Asumió su vida como sierva de Cristo. Pero asumió poderes especiales y habilidades que se encomendaban a las mujeres germanas que ya había observado el historiador romano Tácito en el siglo I. Los germanos creían en el poder sagrado y visionario de las mujeres, por eso se les pedía consejo en las decisiones importantes a las mujeres. Este poder de las mujeres germanas se mantuvo en la Baja Edad Media pero durante su transición a la Edad Moderna, sin embargo, por sus raíces paganas hizo que muchas murieran en las piras tildadas de brujas. Para los ojos de la Iglesia Romana, Germania se convirtió completamente al cristianismo durante los siglos XI y XII. En 1147 Bernhard von Clairvaux predicó el espíritu de las antiguas valkirias. Tras la aparición de la peste, la insatisfacción por los gobernantes y la iglesia llevó a la formación de numerosas sectas, como los cátaros o los adamitas en Austria, Bohemia y Flandes en el siglo XIII (Lane, 2013).

La Iglesia siempre ha considerado a los visionarios con gran desconfianza y por lo general los ha calificado como falsos profetas y herejes. Hildegarda luchó para que la Iglesia la aceptase y vaya si lo consiguió. Durante la Edad Media en Europa miles de herbolarios, al igual que Hildegarda, en su mayoría mujeres, consumían cannabis en ungüentos y remedios. El cannabis fue uno de los ingredientes de las pomadas legendarias para hacer volar. Un ungüento analgésico que se utilizaba contra la peste era el *Unguentum populeum*. En 1615 el físico italiano Giovanni de Ninault incluía en su lista de ingredientes de las brujas la belladona, el beleño, la cicuta o el cannabis. En 1991 el investigador alemán Herman de Vries reveló que las recetas posteriores de ese ungüento tenían cannabis (Rätsch, 2001).

En un periodo de tiempo en que la enfermedad era equiparada a mal; aquellos que curaban las enfermedades estaban tocados por Jesús o por el Diablo. La Iglesia católica no arreglaba mucho el asunto, conseguía enreversarlo aún más. Afirmaba que la medicina estaba relacionada con religiones paganas y que cuestionaban la fe. Las sanadoras durante este periodo fueron torturadas para que confesaran su lealtad a Satán (de Bingen, 1999).

Durante el año 1000 en los festivales paganos de la diosa Ostara, divinidad germánica de la primavera, se consumía cannabis, según Christian Rätsch después de estudiar libros antiguos alemanes. El nombre de la fiesta cristiana de Pascua se deriva del nombre de la diosa Ostara, cuya fiesta principal se celebra en primavera, concretamente el 21 de marzo. Las liebres de la diosa Ostara finalmente se convirtieron en los conejos de Pascua durante el siglo VII y en el siglo XIX fueron conejos de chocolate que se regalan en Semana Santa en países del norte de Europa (Bennett, 2010).

El cannabis era una característica común en las celebraciones paganas de la fertilidad en el año 1000. Al igual que Ostara, el amor hacia la diosa Freya, divinidad nórdica del amor, la belleza y la fertilidad, daba lugar a que fuera adornada con ofrendas de cannabis. Jóvenes devotas de la diosa Freya hacían por la noche coronas hechas de cáñamo. Para la Inquisición era un ritual satánico y para los paganos era una forma de cortejo amoroso. Christian Rätsch afirma que las cervezas rituales paganas utilizadas para liturgias de fecundidad y sexo estaban fabricadas con cannabis y beleño. En los registros de la Inquisición suizos se afirmaba que en los campos de cáñamo las jóvenes empezaban a bailar desnudas (Rätsch, 2001).

En 1484 el Papa Inocencio VIII, de pronto, cambió su opinión acerca de las brujas. Hasta esa fecha su posición era que no existían. Pero gracias a una bula papal el *Mallificarum Malleus* afirmaba que no solo existían sino que además había que eliminarlas. Siguiendo a pies juntillas el pasaje bíblico de “No dejarás que la bruja viva” (Éxodo 22.18). La Iglesia incluyó como brujas a parteras y herbolarios. Inocencio VIII condenaba al cannabis como “sacramento impío” de las misas satánicas y prohibió su uso como medicamento. Culpó al cannabis, que utilizaban los paganos, de asesinatos, enfermedades, malas cosechas. Así se culpó a las brujas del deterioro del cristianismo mediante el establecimiento de un “ejemplo pernicioso para las multitudes” (Marín Gutiérrez, 2010).

La Iglesia prohibió todos los libros de Hildegarda. Así que todo el conocimiento cannábico de Hildegarda fue ocultado y su santidad fue postergada. Pero su

figura jamás se pudo ocultar ya que tenía una fuerte devoción por parte del pueblo.



Imagen 1. Hildegarda recibiendo una visión y dictando a su escribano y secretario en el *Liber Scivias*.

Su relación con el cannabis

Hildegarda conocía gracias a su lectura la medicina griega antigua y también conocía los remedios populares paganos. Desde su formación como mujer sabia conoció los poderes curativos del cannabis y también de los hongos (Romero Tovar, 2015). Escribió después de 1150 *Causae et curae*, un libro sobre el origen y el tratamiento de diversas enfermedades. También escribió el *Liber subtilitatum diversarum naturarum Creaturarum* (Libro de observaciones sobre las propiedades naturales de las cosas creadas) sobre el poder de

curación de diversas criaturas y plantas. Es muy probable que en el siglo XIII fuera dividido en el *Liber simplicis medicinae* (Libro de medicina simple), también conocido como *Physica* y en el *Liber compositae medicinae* (Libro de medicina compleja), llamado *Causae et curae* (Muncharaz, 2013). El *Liber Subtilitatum Diversarum Naturarum Creaturarum* no es una obra de naturaleza profética y donde nuestra visionaria escribe directamente sobre cuestiones de fisiología, patología o sexualidad (Cirlot, 2009). Aquí se reconoció por primera vez el poder medicinal de las plantas, así como el de los minerales.

Hildegarda cultivaba cannabis en su jardín-huerto dentro de su convento en el claustro donde se encontraban verduras, plantas medicinales y especias. Recomendaba el cannabis para los dolores de estómago y las náuseas (Broeckers, 2002:128, 136). Hildegarda documentó en detalle que el cannabis aliviaba la cefalea. Posiblemente Hildegarda por sus condiciones físicas y sus visiones es posible que sufriera una severa migraña; esta es la interpretación del neurólogo Oliver Sacks y el historiador de la medicina Charles Singer. Novecientos años después, todavía se considera que los cannabinoides son un futuro tratamiento de la migraña. Hildegarda conocía muy bien las cualidades de esta planta. En su famosa obra *Physica* tiene un capítulo entero, el Capítulo XI, para el cannabis, en donde escribe (von Bingen, 2010):

“El cáñamo es cálido, y cuando el aire no es caliente ni frío, entonces crece, y así también es su naturaleza, y su semillas contienen fuerza sanadora, para una persona sana es sana su consumo, y en su estómago es ligero y, logra de quitar del estómago los mocos, y se puede digerir muy bien, y evita malos jugos y refuerza los buenos jugos. Pero el que en la cabeza esté enfermo y tiene un cerebro vacío y come cáñamo le ocasiona un leve dolor de cabeza. Pero si lo come uno con la cabeza sana y un cerebro lleno, a ese no le daña.

El que tiene un estómago frío, debe hervir cáñamo en agua y, después de exprimir el agua, lo enrolla en un paño, y lo pone caliente sobre el estómago, y eso lo conforta y lo vuelve a su estado normal. Un paño fabricado de fibras de cáñamo es bueno para vendar úlceras y heridas, porque el calor en él es moderado”.

Hildegarda argumentaba que era importante fortalecer el cuerpo del enfermo físicamente para que pudiera resistir más fácilmente a los ataques del diablo y sus ayudantes. Podemos observar también su influencia cannábica en su poesía. Escribe a la “energía verde” describiendo visiones muy fuertes similares a las de Santa Teresa de Jesús o a las de Juana de Arco, que fue acusada de bruja y de utilizar plantas y por ello fue ajusticiada y quemada por bruja. La *veriditas* o “energía verde” tiene un papel fundamental tanto en el amor como en la sabiduría. La figura a la que Hildegarda llama “sabiduría” está al lado de un ente espiritual de seis alas en actitud orante, con piel de escamas y los pies de un león. Su cabeza es de un rojo encendido, como la de Sofía (la Sabiduría, es una figura que representa la sabiduría, lo femenino y la sexualidad), y de su vientre sale la cabeza de un anciano con barba. Hildegarda interpreta esta imagen como el “poder omnipotente de Dios”, pero esta figura de aspecto femenino sugiere también a Sofía. Hildegarda representó a Sofía con la cara de rojo encendido, porque el rojo es el color de la diosa. Los pies del león evocan a la diosa Lilith cuando ésta era todavía una diosa que se erguía sobre el lomo de dos leones (Schaup, 1999:105).

Hildegarda creía en un mundo dividido en cuatro secciones, a sus ojos la “energía verde” penetraba por el mundo fluyendo en todas las criaturas como fuente de vida (Schiller, 1997).

Es muy posible que algunas de sus visiones fueran producidas por el cannabis (Rätsch, 2001:106). Hildegarda en sus miradas afirmaba que el cannabis sería común en toda Europa para luchar contra la peste. Hildegarda combina elementos cristianos, animistas e incluso órficos. Sus visiones pretenden mostrar a los hombres y mujeres de la Edad Media un camino de vida y de revelarles el camino hacia Dios.

BIBLIOGRAFÍA

- Bennett, C. (2010). *Cannabis and the Soma Solution*. TrineDay. Walterville.

- Cañamares Torrijos, C.; Luján Atienza, A.L. y Sánchez Ortiz, C. (2016). *Odres nuevos: retos y futuro de la Literatura Popular Infantil*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca.
- Chiaia, M. (2006). *El dulce canto del corazón. Mujeres místicas, desde Hildegarda a Simone Weil*. Narcea. Madrid.
- Cirlot, V. (2009). *Vida y visiones de Hildegard von Bingen*. Ediciones Siruela. Madrid.
- Cirlot, V. Blanca Garí, B. (2008). *La mirada interior: Escritoras místicas y visionarias en la Edad Media*. Ediciones Siruela. Madrid.
- De Bingen, H. (1999). *Scivias: Conoce los caminos*. Editorial Trotta. Valladolid.
- De Bingen, H. (2011). *Libro de los merecimientos de la vida, Liber vitae meritorum*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- Fraboschi, A.A. (2004). *Hildegarda de Bingen: la extraordinaria vida de una mujer extraordinaria*. Universidad Católica Argentina. Buenos Aires.
- Hertzka, G. (2014). *Manual de medicina de Santa Hildegarda*. Libros Libres.
- Lane, A.N.S. (2013). *Bernard of Clairvaux: Theologian of the Cross*. Liturgical Press. Collegeville.
- Marín Gutiérrez, I. (2010). *Cannabis: el movimiento cannábico en España*. Popular, Madrid.
- Martínez Lira, V. y Reta Lira, A. (2003). *El lenguaje secreto de Hildegard von Bingen. Vida y obra*. Espejo de viento, UNAM, FCE, México.
- Muncharaz, A. (2013). *Santa Hildegarda de Bingen. Mística y visionaria alemana del siglo XII. Doctora de la Iglesia*. Editorial Palabra. Madrid.
- Rättsch, C. (2001). *Marijuana medicine: A world tour of the healing and visionary powers of cannabis*. Inner Traditions International.

- Régine Pernoud, R. (1998). *Hildegarda de Bingen: una conciencia inspirada del siglo XII*. Paidós. Madrid.
- Romero Tovar, M.G. (2015). *Hildegard von Bingen: de fungis y la reescritura de los textos de la antigüedad*. Palibrio. Bloomington.
- Schaup, S. (1999). *Sofía: aspectos de lo divino femenino*. Kairós. Barcelona.
- Schiller, R. (1997). *La farmacia natural de Santa Hildegarda: plantas medicinales para una vida sana, recetas para preparar medicamentos naturales, indicaciones prácticas para el autotratamiento*. Susaeta Ediciones.